



Ponte en camino. No esperes más

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones
y Jornada de Vocaciones Nativas



Catequesis para niños, jóvenes y adultos

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

CATEQUESIS PARA NIÑOS

«En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá» (Lc 1,39).

Objetivos

1. Suscitar en los niños una respuesta —una vocación— a la invitación del Señor: «Ven y sígueme».
2. Reconocerse llamado por Dios a través de vidas de otros.
3. Invitar a toda la comunidad cristiana a orar con insistencia por las vocaciones en toda la Iglesia local y universal.

Materiales

- Invitaciones [anexo 1 (pág. 6)].
- Mochila y objetos de papel [anexo 2 (pág. 7)].
- Tijeras.
- Biografías para niños [anexo 3 (pág. 7) y anexo 4 (págs. 8 y 9)].
- Reproductor de música (PC, móvil...).

DESARROLLO DE LA CATEQUESIS

Acogida. Jesús te invita a seguirle. ¿Quieres ir?

Los niños van entrando en la sala de catequesis y encuentran unas tarjetas delante de los lugares que han de ocupar. En esta invitación [anexo 1 (pág. 6)] podrán leer que Jesús los convida a seguirle. El animador puede preguntarles qué creen que es lo que significa y si piensan que esa invitación es para ellos. Según el nivel del grupo se puede entablar un diálogo sobre el seguimiento de Jesús. ¿Quién puede seguirle? ¿A qué se refiere con seguirle? ¿Conocen a alguien que le siga? ¿Hay que ser mayor para seguirle?... Hasta llegar a la pregunta clave: ¿quieres aceptar la invitación de Jesús a seguirle?

Has dicho sí. Dinámica del equipaje

No esperes más, prepara tus cosas y ponte en camino. ¿Qué cosas necesitamos para seguirle? A continuación, el animador repartirá a cada participante una fotocopia de una mochila y un juego de materiales [anexo 2 (pág. 6)]. Cada uno deberá decidir qué objetos necesita meter en su mochila para seguir a Jesús. Cuando lo tengan, lo compartirán con el grupo. Al final, debemos llegar a la conclusión de que cuando decimos sí a Jesús, cuando nos ponemos en marcha, no necesitamos nada más que a él. Como contraposición, podemos enumerar una serie de «cosas» que sí necesitamos para seguir a Jesús (no objetos), como la fe, la confianza, el amor por el prójimo...

Me reconozco en los demás

A continuación, vamos a conocer ejemplos de personas que han vaciado sus mochilas solo para seguir a Jesús. Personas como cada uno de nosotros, que dijeron sí a la invitación de Dios. Para ello les presentamos la vida de santa Teresa de Lisieux [anexo 3 (pág. 7)] y la vida de la misionera Adriana Juárez [anexo 4 (págs. 8 y 9)].

Conclusión

Ya hemos visto que no hace falta ser mayor para decirle sí a Dios. Nunca va a existir un momento mejor que este para decir sí a su invitación de seguirle. Para ello, vemos lo que hizo María en el evangelio que da pie a esta Jornada: «En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá» (Lc 1,39).

Siguiendo el ejemplo la Virgen que «se levantó y partió sin demora» (cf. Lucas 1,39) para ir a ayudar a su prima Isabel, con decisión y alegría, inaugurando el camino de la proximidad y del encuentro, desde la confianza en Dios y la presencia de Jesús.

María hubiera podido centrarse en sí misma (no hace mucho había recibido el anuncio del ángel, que provocó un terremoto en sus planes), pero confió plenamente en Dios y, dado que pensaba más en Isabel que en ella, se levantó y salió de sí misma. Pensaba más en los demás y sabe poner las necesidades de los demás por encima de las suyas.

El momento de levantarse es ahora. Imitando a María, llevemos a Jesús dentro de nosotros, y dejemos que el Espíritu nos ponga en camino, sin esperar ni un momento, para llevarlo a los demás.

Juntos rezamos la oración de la Jornada y después cantamos la canción que se ha preparado para este día. Podemos repartir copias con la letra para poder cantar (cf. p. 23).

ANEXOS

Anexo 1



Anexo 2



Anexo 3



Teresita de Lisieux LA NIÑA QUE LO QUERÍA SER «TODO»

Desde muy pequeña, Teresita tuvo claras dos cosas: que tenía miedo a la oscuridad y que le espantaba la mentira. De esas dos cosas, siempre intentaba huir. Era una niña muy inquieta, sobre todo por dentro, donde tenía lugar su aventura más interesante: la amistad con Jesús.

A veces imaginaba que sería monja. Cuando tenía 9 años, fabricó con las cortinas de su cuarto una especie de «celda» para hablar a solas con Dios, imitando las que tienen las monjas en los conventos.

Otras veces, pensaba que se iría como misionera a un país lejano para hablar de Jesús. En realidad, a Teresita le hubiera encantado ser «todo»: misionera, monja... Más tarde supo que de lo que se trataba era de ser «todo lo que Dios quisiera».

A los 14 años, se dio cuenta de que Dios la quería monja. En su celda del convento solo había una cama, una manta y una mesa. No había agua, electricidad ni calefacción. Pero ella decía que su celdita «le encantaba».



Un día, de paseo con su padre, se para delante del convento carmelita de Lisieux.

Al principio, la vida en el convento no le resultó muy fácil, pero en todas las ocasiones quería agradar a Dios. En el recreo buscaba a las monjas que le resultaban menos simpáticas para estar con ellas; y, cuando más tarde se puso enferma, ofrecía sus sufrimientos por los misioneros, acordándose de que ellos seguro que estaban peor.



No pudo ser monja mucho tiempo, porque Dios quiso llevársela pronto con él. Teresita se fue convencida de que en el cielo tendría mucho trabajo: «Pienso en todo el bien que quisiera hacer después de mi muerte: hacer bautizar niños pequeños, ayudar a los sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia». Que la hayan hecho santa y patrona de las misiones significa que está haciendo muy bien su trabajo.

¡PATRONA DE LAS MISIONES!

Su fiesta: 1 de octubre.

Su nombre (¡tenía tres!): María Francisca Teresa (Martin Guérin).

Nació: El 2 de enero de 1873 en Alençon (Francia).

Sus padres: Luis, muy especial para ella, y Celia, que murió cuando Teresa tenía 5 años. Los dos son santos.

Sus hermanos: Eran 9, pero 4 murieron de pequeños. Teresa quedó con 5 hermanas. Todas se hicieron monjas.

Admiraba a: Juana de Arco.

Murió: En el convento, con sólo 24 años, por una tuberculosis.

Decía: «Mi misión es hacer amar a Dios como yo lo amo».

Anexo 4

MISIONEROS

por el mundo

Hemos viajado hasta Sierra Leona para visitar a la hermana Adriana Juárez, misionera clarisa del Santísimo Sacramento.



Nací en Cuernavaca, México, y vivo en Sierra Leona desde hace 12 años.

Me encantan los niños y aquí hay que hacer un poco de todo: profesora, enfermera, amiga o incluso «madre».

Entré en el convento cuando tenía 16 años,

siempre supe que quería ser religiosa.

En Sierra Leona tenemos diferentes misiones: colegios, casas de acogida, puestos de salud, instituto para mujeres y hasta una casa de novicias para las chicas que quieren ser misioneras.

¡Hola, amigos!

Soy la hermana Adriana Juárez y soy misionera clarisa del Santísimo Sacramento. Tengo la fortuna de participar directamente en la labor misionera de la Iglesia en Sierra Leona, a la que con cariño llamamos «mama Salone».

Sierra Leona es un país de África occidental. Limita al norte con Guinea, al sureste con Liberia y al suroeste con

el océano Atlántico. Su nombre es una adaptación de la versión en portugués: Serra Leoa, cuyo significado era «Sierra-Montaña Leona».

Sierra Leona sufrió una guerra y volvimos a escuchar su nombre en las noticias en el año 2014 porque fue azotada por un «bichito» llamado ébola, que se cobró la vida de muchas personas.



¿Os gusta el uniforme de nuestras alumnas?

Los niños de Sierra Leona son exactamente como tú. Tienen grandes sueños, quieren ser médicos, abogados, maestros. Lo único que hace las cosas diferentes es la falta de oportunidades, tal vez muchos de ellos no cumplirán sus sueños.

Si te pudiera describir a un niño sierraleonés en una palabra te diría: **ALEGRÍA.**

¿A ti te gusta ir a la escuela? Si dices que sí, te invitamos a atender las nuestras, donde cerca de 2.500 niñas asisten todos los días con alegría e ilusión. Ellas visten uniforme color celeste y zapatos negros, están preciosas con su cabello bien trenzado. Sus ojos tienen ese brillo de la inocencia.

Por un momento, piensa en lo que a ti te hace feliz. Pues a ellos les hace feliz jugar, tener amigos, compartir...

Hagamos un ejercicio antes de continuar. Cierra los ojos e imagina que no tienes nevera, ni grifos. ¡Ah! También imagina

que no tienes gas y que después de la escuela tienes que ir a vender «algo» al mercado (cacañuetes, dulces, verduras...) para ayudar a la economía de la casa y que después de haber vendido tienes que ir al pozo por agua o al campo por leña para cocinar.



Una de mis hermanas, curando a este pequeñín.

¡Sí! Los niños en Sierra Leona hacen todo eso **todos los días**. Su jornada inicia muy temprano, se levantan para ir a buscar agua para lavarse antes de salir a la escuela. Por la tarde venden y ayudan a las labores de casa. ¿Que cuando juegan? ¡Mmmm! ¡Todo el día!

Sierra Leona

La tierra de los **DIAMANTES**

Sierra Leona es uno de los «diamantes en bruto» de África. Tiene un 30 % de territorio de selva exótica.

Además, es una tierra de diamantes y oro. Es uno de los principales productores de diamantes del mundo. Pero, si tiene tanta riqueza natural, ¿por qué sus habitantes son tan pobres? Porque no son las personas quienes se quedan con los beneficios de estos diamantes, sino las grandes empresas o gobiernos que hacen negocio con ello.



LOS

NIÑOS

de Sierra Leona

Son niños que se dejan sorprender por las cosas pequeñas: una lata se convierte en un coche, un neumático lo ruedan con un palo para que mantenga el equilibrio, o simplemente cantan y bailan.



Cualquier objeto sirve para jugar y pasar un buen rato.

Son felices a pesar de que tienen que enfrentarse a grandes retos como son las distancias para asistir a la escuela, la poca comida o las enfermedades.

Además, nuestros niños tienen un enemigo: se llama *anopheles* y es un mosquito como esos que a veces no te dejan dormir. Pero este transmite una enfermedad que si no se cura a tiempo causa la muerte. Da fiebre, dolor de huesos, dolor de cabeza. Si has estado enfermo sabes lo que eso significa y que los cuidados de mamá te han hecho sentir mejor.

Los retos de los niños son grandes, pero tienen una gran resiliencia y muchas ganas de salir adelante. ¿Os venís a Sierra Leona? ✈️



Acuérdate de rezar por los niños de Sierra Leona para que se abran para ellos horizontes de posibilidades y puedan mostrar al mundo la gran riqueza que tienen debajo de esas sonrisas.

No olvides también rezar por los misioneros para que seamos testigos del amor que el Padre les tiene.

CATEQUESIS PARA JÓVENES

1. Acoger

Esta propuesta de trabajo para acercar a los jóvenes la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y de Vocaciones Nativas es una prolongación sencilla, actualizada y aplicable de la experiencia vivida en la Iglesia española en agosto del pasado 2022, con la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago (PEJ).

Dentro del variado programa de actividades, celebraciones, catequesis, festivales y actos culturales, la PEJ22 cuidó esmeradamente, y como apuesta decidida, la dimensión vocacional de este acontecimiento juvenil. Y lo hizo mediante «El Pórtico de la Vocación», por el que pasaron más de nueve mil adolescentes y jóvenes.

¿En qué consistió?

«El Pórtico de la Vocación» estuvo ubicado en el seminario mayor de Compostela, en pleno corazón de Santiago, al lado de la catedral que custodia los restos del apóstol y amigo de Jesús.

Fundamentalmente era un itinerario de anuncio, diálogo, acompañamiento y orientación vocacional básica. En este recorrido, adolescentes y jóvenes fueron centro y protagonistas de una experiencia personalizada que consistió en la interpretación pedagógica y vocacional de los elementos del Pórtico de la Gloria. Constaba de tres etapas:

- 1) ¡Escucha!, lugar para la acogida y experiencia personalizada.
- 2) ¡Clarifica!, momento para el anuncio del kerigma vocacional.
- 3) ¡Personaliza!, con una propuesta de cinco espacios vocacionales: familia, educación, caridad, apostolado y misión, consagración.

En esta obra cumbre del arte medieval de todos los tiempos siguen estando representadas diversas fuerzas que están en la iniciación a la fe y al caminar de todo joven cristiano. Y como propuesta pedagógica

vocacional reconocemos e interpretamos qué fuerzas aparecen en la vocación concreta de cada uno, pues todos somos llamados, hemos de dar una respuesta, nos debemos una misión.

El kerigma vocacional

Tras la primera etapa de acogida y experiencia personalizada, que consistió en revivir y comprender lo que significa «decidirse y ponerse en camino en la experiencia vocacional», los adolescentes y jóvenes fueron conducidos a un túnel audiovisual. Aquí se les ofreció el anuncio de una buena noticia: «la belleza de la vida como vocación».

Entonces, y por medio de una película, les mostramos cómo la vocación ocurre a lo largo de toda la vida, sirviéndonos de los elementos y detalles del Pórtico de la Gloria, que es la puerta de entrada a la catedral de Santiago. Y aunque algunos piensen que este espacio universal, junto al abrazo al apóstol, es la meta final del camino, la auténtica meta es: ¡dejarse abrazar por Cristo, que nos ama y nos llama!

Camino y abrazo

La JMOV y VN de este año desarrolla el lema de la próxima JMJ 2023, «María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39). El camino que María recorre, tras el anuncio del ángel, y el abrazo con su prima Isabel nos conecta con la experiencia vocacional de la PEJ22. Asimismo, nos permite seguir ofreciendo aquella propuesta como ayuda para los jóvenes a responder a la llamada de Dios poniéndose en camino.

Ponemos al alcance de todos el visionado y guion de la película «El Pórtico de la Vocación» como sencillo instrumento catequético y pedagógico para todos los agentes (catequistas, animadores, profesores, tutores, padres de familia, sacerdotes y consagrados, misioneros, etc.). A su vez, actualiza la fuerza de la pastoral vocacional de la Iglesia universal por promover y suscitar el sentido de todas las vocaciones, acompañarlas, sostenerlas y formarlas. Finalmente, sirve para cualquier momento, época o circunstancia, puesto que se hace aplicable a los destinatarios que lo reciban. ¡Toda edad es vocacional!, pero cuando se es joven toca tomar las decisiones fundantes de la vida, y estas son y deben ser expresiones de fe y un auténtico amor.

2. Hacer

En este momento, os invitamos a ver la película «El Pórtico de la Vocación» en grupo en el siguiente enlace: <https://youtu.be/4Z9SIXPvFoQ>. También tenéis a vuestra disposición el guion completo que consta de cuatro partes. Os será de gran ayuda para trabajar los contenidos, reflexionar personalmente y compartir juntos.

Las cuatro partes de la película y su guion los podéis tratar en dos momentos de la sesión grupal, o bien en dos sesiones distintas, pues cada momento que os proponemos está relacionado con el lema de la JMOV y VN: «Ponte en camino. No esperes más».

Para motivar la sesión podéis echar mano de la introducción anteriormente explicada en el punto 1. ¡Acoger!

2.1. ¡Ponte en camino!

El maestro Mateo, artífice del Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago, se encuentra con dos jóvenes peregrinos que han caminado hasta Compostela. Aparentemente, han concluido su andadura, quizá quieren descansar y no complicarse más la existencia. Pero, en el diálogo de inicio, el maestro les propone hacer «otro camino» delante de su gran pórtico. Para ello les abre una nueva puerta: «la vocación. Saberse llamados por Dios».

María podía haberse centrado en sí misma tras la conversación con el ángel en la anunciación, pero confió en Dios. Él le abrió otra puerta y, saliendo de sí misma se puso al servicio de los demás yendo en ayuda de su prima Isabel (Lc 1,39-45).

- Vemos la película, fijándonos en las imágenes.
- Releemos el guion subrayando aquellas palabras o expresiones que nos llaman la atención o generan dudas.
- Respondemos a las preguntas y sugerencias que se proponen al final de cada parte: «La vida como vocación»; «Dios que es amor, nos llama “hijos” por el bautismo». También se proponen unos compromisos para realizar, aunque pueden proponerse otros a nivel personal o grupal.

- Compartimos en grupo mediante el diálogo.

EL PÓRTICO DE LA VOCACIÓN. EL PÓRTICO DE TU VOCACIÓN

Voces: Maestro Mateo (MM) Peregrino (PO) Peregrina (PA)

MM: ¡Hola, peregrinos! ¡Bienvenidos a Santiago de Compostela!

PA: Gracias por tu acogida, maestro Mateo. Venimos de muchos lugares...

PO: Y ya nos dijeron: ¡en Santiago estaremos como en casa!

MM: ¡Claro que sí! En esta catedral de Europa confluyen todos los caminos que habéis andado. ¡Ya estáis en casa! Y la puerta de entrada es este espacio que el rey Fernando II me pidió construir. Las obras duraron entre 1168 y 1188.

PA: Por el camino nos han contado que el edificio primitivo tenía un gran desnivel en la fachada para entrar por la puerta principal...

MM: Efectivamente. Tuve que ingeniármelas para salvar esta dificultad. Rellenar el terreno era absolutamente impensable. Así que decidí construir abajo una cripta que soportaría todo el peso, y encima el pórtico de entrada, y más arriba una tribuna.

Pero, más que hablaros de la construcción que realicé junto a tallistas, artesanos canteros y transportistas, os pido que escuchéis por qué hice esta obra: ¡para dejar muy claro que todos estamos llamados a la gloria del cielo!

PO: ¿Y por eso lo llamaste el Pórtico de la Gloria?

MM: Lo que os propongo es revivir el resumen de vuestra vida a cada uno de vosotros, como personas llamadas por Dios... ¡O quizá que os lo planteéis por primera vez! A eso lo llamamos «vocación». Saberse llamados por Dios.

Que al contemplar esta gran pórtico volváis a escuchar una buena noticia: ¡Dios os quiere felices en esta vida, y desea acompañaros

hasta su gloria! El camino que habéis recorrido hasta aquí se culmina en este espacio recordándote que tu vida es vocación.

1. «La vida como vocación»

PA: ¿Por dónde empezamos a mirar tu obra, maestro Mateo?

MM: Desde abajo. En el suelo. Tuvimos que diseñar unas columnas con pilastras donde resaltan bestias y animales fieros que las pueblan. Representan a la humanidad antes de conocer a Cristo y el poder del pecado, y la terrible oscuridad sin Dios.

PO: También hoy existen esas fuerzas del mal que amenazan nuestra vida, y la de tantos jóvenes como nosotros...

MM: ¿También vosotros sentís la presión de esas fuerzas que tiran de ti, y de ti? Atrevedos y ponedles nombre a esos miedos... (*Silencio*).

PA (*signo*): Ahora recuerdo... ¡nuestras «botas» de peregrino! Están sucias después de caminar. Me hacen pensar en los traspies del camino de mi vida, en las dificultades, en los otros caminos... (*Silencio*).

MM: Recuerda. No eres el resultado de una suma de casualidades, de alineaciones de planetas, ni mucho menos un error. ¡Eres criatura de Dios! Te ha dado la vida como regalo. Tienes tu origen en el verdadero amor.

SUGERENCIAS:

Escucha la canción «A ti te digo», el himno de esta JMOV y VN. Fíjate en la primera estrofa que conecta con todo esto que estamos viendo. ¿Podrías descifrar qué muros paralizan a los jóvenes de hoy? ¿Qué deseos de felicidad tienen? ¿Quién o qué les podría ayudar en este momento?

PREGUNTAS:

¿Cuáles son los logros o metas que deseas alcanzar, y por qué?

COMPROMISO:

Escribe en una lista aquellas actitudes concretas que puedes cuidar y robustecer para hacer posibles tus sueños. Al lado, anota si encuentras algún impedimento. Comparte con el grupo.

2. «Dios que es amor, nos llama “hijos” por el bautismo»

MM: ¡Enseguida! ¡Levantad la cabeza para contemplar al anfitrión, a Santiago apóstol! Nos espera en el parteluz central y nos invita a detenernos un momento para tomar aliento y adentrarnos en la casa de Dios admirando la Jerusalén celestial.

PO: ¡Madre mía! ¡Cuántas figuras!

PA: A ver si lo entiendo, maestro Mateo. Tu pórtico es un claro resumen de la historia de la salvación, desde Adán hasta la gloria celestial, ¿verdad?

MM: No solo un resumen, sino una invitación a interrogarnos sobre nuestra vida. Mirad: en todo lo que veis, aunque es piedra, comprobaréis que el amor es la raíz de la existencia. Amar y ser amado. Por eso valoramos la vocación al amor, que es la vocación de todos los bautizados.

PO: Entonces... ¿Dios nos ama a todos?

MM: El amor de Dios es incondicional, no puede ser de otra manera, pues Dios siendo amor no puede negarse.

PA: ¡Uf! No sé si será el cansancio, la falta de sueño o qué, pero yo reconozco que, a veces, no siento a Dios.

MM: No se trata de cómo te sientes ahora... La llamada de Dios se extiende a lo largo de tu vida y se muestra con rotundidad en momentos especiales, como pueden ser estos días de la PEJ... En ellos puedes conocer el sentido profundo de tu vida creyente como bautizada.

PO: Has dicho... ¿bautizo? A lo largo del camino hemos identificado muchas conchas. Sabemos que peregrinos de otras épocas utilizaban

calabazas y conchas para beber más fácilmente. También sirven para bautizar...

MM (*signo*): En muchas imágenes de Santiago apóstol están las conchas de peregrino, son la marca original del santo. Y justo debajo de su figura verás una representación de *Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo*. Que es la fe original de la Iglesia en la que nos bautizamos los creyentes. Y las *conchas*, como bien dices, se utilizan en el sacramento del bautismo. Quizá hasta habéis llevado una durante estos días de vuestro camino...

PO: Pues yo no recuerdo nada de mi bautismo. Era un bebé.

PA: A mí sí me han recordado algunas veces quién me bautizó, cuándo y dónde. Y en mi familia conservamos algunas fotos... fotos digitales, ¿eh?

MM ¿Alguna vez has orado dando gracias a Dios por haber sido bautizado en la *fe* de la Iglesia...? ¿Qué día fue? ¿Quiénes te acompañaban? Quizá ahora es un buen momento para hacerlo...

SUGERENCIAS:

Escucha de nuevo la canción «A ti te digo», el himno de esta JMOV y VN. Ahora nos fijamos en lo que dice la segunda estrofa: «En tu centro, tu huésped, es el amor». ¿Por qué se dice de los jóvenes que son pasotas, de piedra, sin compromiso? ¿Qué los mueve a ponerse en camino y actuar? ¿Quién es Dios para ellos?

PREGUNTAS:

¿Sabrías decir qué personas, vivencias o momentos has tenido y sentido como necesarios y útiles en tu vida de fe?

COMPROMISO:

Escribe una carta de agradecimiento a aquella/s persona/s que te ha/n dado la fe, te ha/n educado en la fe, te ha/n acompañado (o te acompañan) para que sigas teniendo fe. Elige qué foto o detalle quieres que tenga/n que le/s hable de ti.

2.2. ¡No esperes más!

Continúa el diálogo entre el maestro Mateo y los dos peregrinos. Poco a poco van interiorizando todos los detalles y personajes del pórtico tallados en piedra. Pero que a su vez tienen vida, nos hablan de la vida, nos muestran a quien es el camino, la verdad y la vida: ¡Cristo! Así como la de quienes pronosticaron su venida arriesgando su vida (profetas) y lo siguieron rápidamente, sin demora (apóstoles). Sin duda que esta gran obra universal tiene continuidad hoy, en la Iglesia y en las vocaciones. Así, entre todos, podremos atravesar la única puerta: «la vocación a la santidad». Y esto no hay que dejarlo para mañana... ¡Sucedé hoy!

María tiene prisa. La «buena prisa» que la hace responder sin demora a la gracia del Espíritu Santo. Es la prisa que nos conecta hacia arriba (Dios) y hacia los demás (prójimo). Como María, somos creados para lo grande e igualmente para emprender el camino de acogida a los demás. Y en medio Jesús. Amigo y Señor. Es el mayor regalo que como Iglesia podemos ofrecer al mundo. Sabemos que él nos ama y ¿a qué nos llama?

- Vemos la película, fijándonos en las imágenes.
- Releemos el guion subrayando aquellas palabras o expresiones que nos llaman la atención o generan dudas.
- Respondemos a las preguntas y sugerencias que se proponen al final de cada parte: «La vida como vocación»; «Dios que es amor, nos llama “hijos” por el bautismo». También se proponen unos compromisos para realizar, aunque pueden proponerse otros a nivel personal o grupal.
- Compartimos en grupo mediante el diálogo.

EL PÓRTICO DE LA VOCACIÓN. EL PÓRTICO DE TU VOCACIÓN

Voces: Maestro Mateo (MM) Peregrino (PO) Peregrina (PA)

3. «Me llamas por mi nombre»

PA: Entonces... me queda claro: ¡el Pórtico de la Gloria es la puerta de entrada a la catedral!

PO: Maestro Mateo, ciertamente realizaste un buen repaso de la historia cristiana, y además te serviste de los caracteres en piedra que se utilizaban en las redes sociales del arte medieval, ¿verdad?

MM: Así es. Este muro universal nos muestra todos los detalles, formas y colores que nunca ocultó. Queríamos ayudar a todos a plantearnos en serio las exigencias de la vida cristiana, personal y comunitaria, aspectos que, a veces, pueden necesitar un proceso de restauración.

PO: Yo me estoy fijando a la izquierda. ¡Son los profetas! Todos esperaron con ansiedad la llegada del Mesías.

PA: Pues... gírate ahora a la derecha y cruzarás tu mirada con quienes comprobaron su llegada. Son los discípulos que caminaron junto a Jesucristo. Son los apóstoles, que anunciaron su muerte y resurrección.

MM: Me alegra que también hoy este Antiguo y Nuevo Testamento en piedra sea una provocación para los cristianos del siglo XXI.

PO: Quizá sea más fácil tallarlo en piedra o pintarlo, pero... ¿cómo podemos experimentar la llamada del Señor Jesús?

MM: No tengas prisa en este camino de la vocación, pues se da en todos los momentos de la vida. Al igual que las etapas previas al monte del Gozo, hay que saber dosificarse. Tu vida tiene un sentido certero que necesitas descubrir poco a poco. Saborearás que el don inmerecido de tu vida no se agota en ti mismo, porque tu vida es también un regalo para los demás.

PO: Y... ¿esto me hará feliz?

MM: En el encuentro con los otros, ¡claro que serás feliz! Serás feliz sirviendo al estilo de Jesús. Por eso no detengas tu camino, avanza sereno y seguro, pues tienes una tarea inexcusablemente tuya: ¡descubrir tu vocación para los demás! Atrévete a ser plenamente libre desde la generosidad de tu entrega.

PA: ¿Y cómo conocer el plan de Dios para mi vida?

MM: Lo primero de todo es confiar. Confía en que Dios, que te ama y te llama, tiene un plan para ti. Es su voluntad para salvarte.

PA: ¿Pero mi vida tiene sentido?

MM: ¡Pues sí! Tu vocación se inserta en la misión de toda la Iglesia. Una Iglesia amplia con variedad de vocaciones específicas: vocación laical, consagrada o sacerdotal. Una Iglesia con multitud de carismas y diversos estados de vida, como son el matrimonio, el celibato, la vida contemplativa, la vida misionera, las múltiples profesiones...

PO: Maestro Mateo: flipo al contemplar en el centro de toda la escena del pórtico a Cristo glorioso, y a la vez con las heridas de la crucifixión.

MM: Pues mira y déjate mirar por su amor definitivo. Es un amor que desde la cruz te llama.

PO: ¿Y cómo puedo responder?

MM (*Signo*): ¡Eres joven! Eso supone tener la vida por delante. Implica tomar decisiones, y no dejarlas para mañana.

Mira... quizá tengas a mano tu DNI, o tu credencial de esta PEJ... Relee tus datos. Tienes un perfil único, irrepetible, insustituible... También tu llamada es única. Jesucristo te llama por tu nombre. ¿Sabes ya cuál es tu vocación particular en la Iglesia?

SUGERENCIAS:

Seguramente tienes y usas alguna red social. Vamos a compartir «mensajes de felicidad» que tú y tus seguidores compartís en estos momentos. ¿Qué imágenes aparecen? ¿Qué dicen esos mensajes? ¿Qué ejemplos ponen y por qué? ¿Es verdad?

PREGUNTAS:

¿Cómo cuidas tu formación? ¿Qué haces para estar informado y por medio de qué? ¿De quién y de qué te fías?

COMPROMISO:

Haz una lista que contenga diez personas o cosas que para ti son importantes ahora. Piensa que cada una de estas personas o cosas te llama, porque te necesita para algo importante. ¿Cómo responderías? ¿Qué decisiones tendrías que tomar?

4. «Llamados para la gloria»

MM: Y ahora mirad el nivel más alto del pórtico. Aquí encontramos representado el cielo. Tuve que releer las páginas del Libro del Apocalipsis, y tomé sus veinticuatro ancianos tocando instrumentos musicales.

PA: Me llaman la atención los dos del centro que comparten el mismo instrumento.

MM: Deben rasgarlo de modo coordinado, que es toda una invitación a la armonía de la vida cristiana y al trabajo en equipo, en familia y en comunidad.

PO: Llegados a estas alturas..., ¿qué tiene que ver el Pórtico de la Gloria con la vocación?

MM: ¿No ves aquí una gran orquesta? Pues las vocaciones del mundo y de la Iglesia son así, instrumentos afinados dando gloria a Dios. Cada uno con su instrumento particular, y siempre bajo la guía del único director.

PA: ¡Vamos! Una sugerencia para que nuestra Iglesia de hoy siga interpretando la melodía del evangelio tal como quiere Jesús...

MM: ...Y una manera estupenda de pregonar la gloria del cielo, pues estamos destinados a salvarnos juntos.

Cuando acoges la llamada de Dios, cuando por fin asumes el designio de tu vida y miras con agradecimiento la voluntad de Dios sobre ti, tu libertad resuena como un canto nuevo, absolutamente original.

Responder a la llamada de Cristo es sobre todo saber agradecer, es entonar una melodía llena de alegría y de paz, en unión con toda la Iglesia y con quienes nos han precedido en el camino de la santidad.

PO: Dejadme contemplarlo todo de nuevo...

MM: De acuerdo. Desliza tu mirada de abajo hacia arriba, de un lado a otro. Y luego detente en los ojos de Jesús. Él espera tu respuesta.

PA: ¡Bua!, ¡qué pasada! Veo y siento aquí mismo a los peregrinos de todos los siglos. ¿Cómo habrán rezado al llegar aquí?

PO (oración): «Jesucristo, eres mi amigo y mi Señor. Sé que me amas. ¿A qué me llamas?».

MM (signo): Cierra los ojos un instante... Imagina la música celestial, la gloria de Dios. Escucha tu vida... Un día abriremos por fin los ojos a la gloria de Dios... Y esto de hoy solo habrá sido una puerta, un anticipo, «el Pórtico de tu Vocación».

SUGERENCIAS:

Abrimos un debate: entre vuestros familiares, compañeros de clase y amigos, ¿cómo ven a la Iglesia? ¿Qué valoran de ella? ¿Quiénes forman la Iglesia y para qué? ¿Es necesaria?

PREGUNTAS:

¿En qué parte de la Iglesia me encuentro? ¿Qué puedo aportar a la Iglesia (mi grupo de parroquia, movimiento, colegio, hermandad, diócesis...)?

COMPROMISO:

Existen muchas estampas, la mayoría se refieren a los santos. Detrás de su imagen suelen aparecer una breve descripción biográfica y una oración. También hay postales con imágenes sugerentes que incluyen versículos del evangelio, frases escogidas, mensajes de los papas, filósofos, teólogos, escritores. Vamos a realizar una estampa o postal personalizada. Nosotros te ofrecemos la frase: «Jesucristo, eres mi amigo y mi Señor. Sé que me amas, ¿a qué me llamas?». Piensa ahora en qué momento de tu vida podrías haber dicho esta oración. Quizá es este momento. Busca la imagen que puedas acompañar a este texto. Comparte, ¿a qué momento se refiere? ¿Qué espera Jesús de ti? ¿La publicarías?

3. Hablar

Proponemos la siguiente oración para hacerla de manera personal o grupal, quizá en otra sesión distinta, como parte última de esta catequesis para jóvenes.

Me dispongo y me sereno:

Me sitúo, me pongo en presencia del Señor, que está aquí realmente presente con su Cuerpo, con su Sangre, con su alma, con su divinidad, en el Santísimo Sacramento de la eucaristía.

Hago un firme acto de fe en que él está aquí, que me ve, que me escucha. Me pongo bajo la mirada de Dios, que me ama, y estoy atento a su presencia y a lo que él me quiere decir en este momento de oración.

Invoco al Espíritu Santo, y pido la intercesión de la Virgen María.

Hago mía la intención de este momento:

Lo hacemos escuchando la canción para esta JMOV y VN (ver en YouTube el vídeo *Ponte en camino. No esperes más – Campaña JMOV y VN 2023*). Más que un himno, es una oración, un ruego, es la tarea vocacional de toda la Iglesia, que es mía también: conocer a Jesucristo, y darlo a los demás en la llamada que él nos/me hace. En la primera

sesión ya la hemos trabajado. Ahora toca disfrutarla, escuchando y rezando:

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

1. Es el mejor proyecto de tu vida.
Te empuja hacia arriba y hacia los demás.
Derriba los muros que te paralizan.
El amor es respuesta a tu deseo de felicidad.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino está habitado por él... ¡A ti te digo!

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

2. «Hoy quiero alojarme en tu corazón.
Caminar y compartir mi vida contigo».
Nunca dejes de vivir con pasión,
si en tu centro, tu huésped, es el amor.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino está habitado por él.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino está habitado por él... ¡A ti te digo!

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Acompasar. Salmo 138: Dios está en todas partes

Rezamos:

Señor, tú me sondeas y me conoces,
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos.

Distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Acojo la Palabra de Dios, que él dirige para mí:

¡Ponte en camino!

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. (Jn 1,35-39).

O bien:

¡No esperes más!

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra» (Mt 13,44-46).

Medito en silencio

Presento mi oración de intercesión:

- Para que toda la Iglesia acompañe, forme, cuide y ayude a todos sus sacerdotes, consagrados y laicos para el bien de los hombres y del mundo entero. Oremos...
- Para que el Señor, que sintió lástima porque el pueblo andaba como ovejas que no tienen pastor, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades y grupos el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia. Oremos...
- Para que las Iglesias jóvenes de reciente creación reciban la ayuda necesaria para el florecimiento de nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y grupos cristianos. Oremos...
- Para que los educadores y catequistas, animadores en la fe y acompañantes espirituales, padres de familia y abuelos, se sientan corresponsables en suscitar y promover vocaciones sacerdotales, consagradas, contemplativas y misioneras en su tarea educativa y de testimonio con los niños, adolescentes y jóvenes. Oremos...
- Para que... Oremos...

Cómo tú me enseñaste, me atrevo a decir: Padrenuestro.

Termino con esta oración:

Jesús, pasaste junto a mí
y has dejado una huella profunda en mi vida.
Me miraste, y tu amor se quedó
para siempre en mi corazón.
Quiero caminar contigo y hacerlo con dinamismo.
Ir donde tú estás y donde
tú sigues siendo el centro de
la historia de la humanidad,
el fuego que mueve y calienta el mundo,
desde la esperanza, la alegría y el amor entregado.

Quiero encontrar una respuesta a mi vida
desde la profundidad de la tuya,
porque solo tú me llenas por dentro.
Quiero ser como tú,
y pasar por este mundo haciendo el bien.
¡Sigue llamando a los jóvenes, Señor Jesús!
Que María, nuestra madre, nos ponga contigo
para saborear el vino nuevo de la pascua,
e invitar a toda la humanidad
a la fiesta gozosa de la vida, donde tú
nos has preparado un banquete para compartir,
y ser providencia visible de los pobres.
Amén.

CATEQUESIS PARA ADULTOS

Ideas

«María se levantó y se puso en camino de prisa» (Lc 1,39).

«Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron» (Mt 4,20).

«Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron» (Mt 4,22).

«Ánimo, levántate, que te llama» (Mc 10,49).

Iglesia es *Ekklesia* que proviene de *Ekkalein*, «la asamblea de los llamados».

«Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre» (LG, 11).

«Para aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal. Los solteros, incluso si no son intencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento personal» (CV, 267).

Formato

1.ª PARTE. Reflexión sobre lo que significa ser llamado y de qué manera una llamada nos mueve siempre a la acción, a una respuesta.

Comenzamos escuchando la canción de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones:

A ti te digo

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

1. Es el mejor proyecto de tu vida.
Te empuja hacia arriba y hacia los demás.
Derriba los muros que te paralizan,
el amor es respuesta a tu deseo de felicidad.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino es(tá) habitado por él. ¡A ti te digo!

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

2. «Hoy quiero alojarme en tu corazón.
Caminar y compartir mi vida contigo».
Nunca dejes de vivir con pasión,
si en tu centro, tu huésped, es el amor.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino es(tá) habitado por él.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino es(tá) habitado por él. ¡A ti te digo!

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Leemos las ideas que se exponen a continuación para la reflexión personal.

La realidad siempre implica una respuesta. Las condiciones externas, las distintas situaciones que nos plantea la vida hacen que reaccionemos de una manera u otra; hasta la inacción es una respuesta. En la respuesta siempre se halla implícita la libertad humana, fundada básicamente en la propia experiencia, en la relación con los otros y en el descubrimiento de

la propia realidad. Realidad, libertad y respuesta mantienen una circularidad que, cuando nos hace mejores personas, cuando hacemos «lo que es bueno a los ojos del Señor» (2 Cor 34,2), conforman una espiral que nos hace crecer en virtud, evidente para los que nos rodean: hace que irradiemos felicidad y provoquemos una nueva respuesta.

Es el caso de la Virgen María que, tras el anuncio del ángel, habiendo conocido que su prima, de elevada edad, estaba también embarazada, se apresuró a acudir a su ayuda de forma solícita. Una noticia, una realidad que descubrimos, libertad para tomar una decisión y una respuesta de María, que provoca que Isabel se llene del Espíritu Santo y proclame «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!» (Lc 1,42).

Cuando Jesús llama a Pedro y Andrés, a Juan y Santiago, les da un motivo para seguirle: «Os haré pescadores de hombres» (Mt 4,19); todos responden inmediatamente a su llamada y le siguen. Esta respuesta no es para un rato, sino que les implicará toda la vida. Y es que la llamada de Jesús es radical, implica la vida entera, y les pide que se embarquen en la misión universal de anunciar el evangelio a todos los pueblos, de llamar a todos a participar de la Iglesia, «la asamblea de los llamados». La llamada que nos hace a todos está clara: Jesús nos pide que seamos perfectos, como Dios es perfecto. Dios es amor y Jesús nos pide, por tanto, la perfección en la caridad, la perfección en el amor. ¿Cómo nosotros podemos llegar tan siquiera a vivir mínimamente de esa perfección? Cristo es nuestra referencia en la entrega y nos muestra el camino de la perfección. La vivencia del amor en el ser humano se consigue saliendo de uno mismo y entregándose a los demás; en la entrega está la perfección, entregar la vida por amor. Esta vocación al amor lleva implícita por tanto la relación con los demás, nos lleva a construir una comunión de personas.

La referencia a ese amor primero de Dios hacia el hombre tiene dos aspectos inseparables: la incondicionalidad de la misericordia de Dios y la fidelidad en su amor, que nos capacita para amar para siempre. Esta es la promesa de comunión de los esposos: te amo pase lo que pase y para siempre.

El matrimonio es camino de santidad para los esposos; es la forma en la que varón y mujer, en su complementariedad, se entregan recíprocamente en un acto libre de donación de sí mismos en totalidad;

dentro de la vocación originaria al amor, el amor conyugal es el propio de los esposos.

En respuesta a esta llamada originaria a vivir del amor de Cristo, todos los bautizados somos, independientemente de la forma en que se concrete nuestra vocación —sacerdote, laico o religioso—, miembros de la Iglesia de Cristo, y «Por ello todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabanza a Dios, han de ofrecerse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios; han de dar testimonio de Cristo en todo lugar, y, a quien se la pidiere, han de dar también razón de la esperanza que tienen en la vida eterna» (LG, 10).

Todos somos testigos de la buena nueva. Conceptos como amor, entrega, reciprocidad, virtud, y otros que utilizamos, son los argumentos básicos del mensaje de Cristo a la Iglesia de todos los tiempos. La Iglesia, el pueblo de Dios, somos todos y en todos nosotros está la misión de transmitir su mensaje. San Pablo consideraba la misión de transmitir este mensaje no como una obligación, sino como una gran deuda que tenía ante toda la humanidad.

Otro aspecto que destacar es que tenemos la obligación de ser colaboradores de la llamada de Dios para ayudar a descubrir lo que él quiere hacer en nuestras vidas. Como aquellos que le dijeron a Bartimeo: «¡Ánimo, levántate, que te llama» (Mc 10,49); necesitamos personas que nos quieran y apoyen, generosas en su ejemplo y cercanas, que refuercen esa llamada interior. Cuántas veces hemos oído expresiones como: «¡No te cases aún, eres muy joven!», o «¿Que te vas al seminario? ¿Has perdido la cabeza?», o también «¡No tengáis hijos aún, primero vuestra carrera profesional!». En nuestra misión también está ser correas de transmisión que promuevan la libertad de nuestros hermanos para que sean capaces de responder a su propia vocación.

Todos nosotros somos testigos del mensaje de la caridad, testigos no solo como meros observadores de lo que se nos presenta, sino como auténticos partícipes de la verdad del amor en nuestras vidas. Una revelación que estamos obligados a transmitir, colaborando cada uno desde su condición: sacerdotes, religiosos, laicos casados o solteros; jóvenes o mayores; en nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestro quehacer cotidiano, celebrando la fe, colaborando en la parroquia,

como catequistas; según nuestras posibilidades, ayudando para paliar la necesidad o la injusticia que sufren muchos, o con un compromiso total que abarque la vida entera.

Debemos ser testigos y ejemplo del mensaje de Cristo, que con su cruz llevada por y para el amor, nos mostró el camino que hay que seguir: descubrir que la auténtica felicidad está en la entrega.

Dinámica:

- ¿Quién me llama?
- ¿Por qué a mí?
- ¿Con qué objeto?
- ¿Cómo puedo responder a esa llamada?

2.ª PARTE. Breve historia de tres amigos sobre casos de respuesta a la vocación: sacerdocio, matrimonio...

Carmen, Javier y Antonio son amigos desde la infancia, se conocieron en la parroquia en catequesis de primera comunión y se esfuerzan por estar en contacto. Tienen en torno a treinta y cinco años y cada uno ha tomado un rumbo de vida distinto.

Carmen estudió Derecho, se casó hace unos años y tiene dos niñas, la mayor de tres años y otra de pocos meses; es abogada y ahora está en paro. Cuando María, la mayor de sus hijas, tenía dos años, la empresa le dijo que tenía que cambiar de ciudad, muy lejos de su residencia actual. No fue una decisión difícil, después de que Manuel, su marido, y ella lo analizaran, decidieron que lo mejor era dejar el trabajo. De momento no se plantea volver a trabajar, y está feliz con su decisión.

Javier es sacerdote, está en un pueblo de unos tres mil habitantes, es el único sacerdote del pueblo, aunque hay dos iglesias; y siempre está hasta arriba: misas, visita a los enfermos, catequesis, grupos de matrimonios, escuela de padres, caritas, cofradías. Tiene numerosos voluntarios y la parroquia mucha vida, pero echa de menos tener un grupo de jóvenes y se desvela por conocer nuevas iniciativas que le permitan conectar con ellos.

Antonio es autónomo, hizo un grado superior en informática y tiene una pequeña empresa que se dedica a la reparación de ordenadores

y teléfonos móviles. Aunque le ha ido bien, ahora está atravesando un momento muy difícil, tiene dos empleados muy competentes que no quiere perder y los ingresos no llegan para cubrir los gastos, para él sus empleados Nacho y Luis son como de la familia. Aunque ha tenido varias relaciones sigue soltero y la empresa le requiere mucho tiempo.

Estas vacaciones coinciden en su ciudad y han decidido quedar para verse.

Antonio: ¡Qué alegría volver a veros! No tenemos que dejar que pase tanto tiempo. ¿Cómo estás Carmen?, ¿Qué tal la pequeña Lucía?

Carmen: Lo mismo os digo a los dos. Lucía está muy bien, come fenomenal y por fin ha empezado a dormir seis horas seguidas. La que lo está pasando regular es María con los celillos, pero ayuda con su hermana, es un cielo. Javier, ¿y tú que tal en tu pueblo?

Javier: Yo bien, con mucho trabajo, pero estoy contento. Hay mucha vida en el pueblo y me han acogido como uno más desde el principio. A veces un poco solo, porque no sale lo que me propongo, pero bueno, lo nuestro es sembrar, Dios decide cuándo nuestras acciones darán fruto.

Antonio: Me sorprendió que te hicieras sacerdote, y aún me sorprende. Yo te hubiera visto como un empresario de éxito con la iniciativa y empuje que has tenido siempre. Mira que intenté convencerte, pero me alegra que te vaya bien. En el fondo sabía que la Iglesia tendría un gran cura. Todavía recuerdo tu ordenación, uno de los días más emocionantes que he vivido.

Javier: Sí, te lo agradecí en su día y ahora también. Tus comentarios hicieron que reflexionara a fondo sobre mi vocación y la decisión de entrar en el seminario y seguir hasta ordenarme sacerdote. Yo a ti te veía casado joven, siempre has tenido éxito con las chicas y eres muy familiar.

(Antonio cambia de tema).

Antonio: Bueno, Carmen, me imagino que con dos ya habréis cubierto el cupo, ¿no?

Carmen: Manolo y yo siempre hemos pensado en una familia numerosa. Nos encantan los niños. Ahora que ha nacido Lucía, una de las cosas con la que más disfrutamos con María es la cara de asombro que pone por cualquier cosa, su inocencia, sobre todo con su hermana. Pero bueno, y tú ¿qué?, ¿cómo se llama tu chica? ¿Andrea?

Antonio: Sí, se llamaba, bueno, se llama; pero creo que ya no es mi chica.

Carmen: ¿Y eso por qué? Parecía que teníais mucha complicidad, os llevabais muy bien.

Antonio: Sí, y a veces la echo de menos, incluso habíamos hablado de boda. Pero qué le vamos a hacer, estoy teniendo problemas con la empresa y necesito dedicarle mucho tiempo. Y una relación también necesita tiempo, que ahora no tengo. En este momento no puedo pensar en otra cosa. Tengo gente a mi cargo y también tengo que pensar en ellos.

Javier: Quizás lo que más necesites es una persona a tu lado que te aconseje y te apoye. ¡No es bueno que el hombre esté solo! Compartir la vida implica no solo fiestas, sino también muchos sinsabores. En esos momentos está la medida de un auténtico amor, tanto como en los momentos de alegría o más. ¿Has comentado tu situación con ella?

Antonio: La verdad es que no. Nos lo pasamos bien y no quiero darle problemas. Hace un par de semanas que no quedamos. Me ha llamado, pero le he dicho que no puedo quedar por el momento.

Carmen: Javier tiene razón, en una relación de pareja no solo son buenos ratos, además de compartir alegrías, también se comparten dificultades; y en ellas muchas veces es en donde se descubre la verdadera entrega, el verdadero amor es más fuerte en la dificultad, te lo digo por experiencia.

Javier: Te veo bien, Carmen, diría que os han convencido para dar prematrimoniales. Me gustaría veros por el pueblo, quizás os llame para dar un testimonio a los jóvenes.

Carmen: Pues no andas muy lejos, Manolo está convencido (¡es un *echao palante!*), pero yo no me veo, de momento nos estamos formando. Tú llámanos y ya veremos (*risas*). ¡Antonio, tú llama a Andrea!

Antonio: ¡Vale! Siempre has sido un poco mandona. Me habéis convencido, mañana llamo a Andrea. Ya os contaré el resultado.

Y siguieron hablando, recordando momentos de toda una vida juntos.

Reflexión sobre el caso. Preguntas que pueden ayudar a centrar los comentarios:

- ¿Qué motivó la respuesta vocacional de cada uno de los protagonistas?
- ¿Cómo participó su entorno en la toma de cada decisión?
- Pasado el tiempo, ¿se mantienen fieles a su vocación?
- ¿Cómo colaboran al discernimiento de la vocación de los demás?

3.ª PARTE

- Oración personal: Señor ,¿estoy respondiendo a tu llamada, soy fiel a mi vocación?
- Oración comunitaria: peticiones por las vocaciones.
- Para concluir, terminamos rezando todos juntos la oración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones:

«Ponte en camino. No esperes más».

Oración

Jesús, pasaste junto a mí
y has dejado una huella profunda en mi vida.
Me miraste, y tu amor se quedó
para siempre en mi corazón.
Quiero caminar contigo y hacerlo con dinamismo.
Ir donde tú estás y donde
tú sigues siendo el centro de
la historia de la humanidad,
el fuego que mueve y calienta el mundo,
desde la esperanza, la alegría y el amor entregado.

Quiero encontrar una respuesta a mi vida
desde la profundidad de la tuya,
porque solo tú me llenas por dentro.
Quiero ser como tú,
y pasar por este mundo haciendo el bien.
¡Sigue llamando a los jóvenes, Señor Jesús!

Que María, nuestra madre, nos ponga contigo
para saborear el vino nuevo de la pascua,
e invitar a toda la humanidad
a la fiesta gozosa de la vida, donde tú
nos has preparado un banquete para compartir,
y ser providencia visible de los pobres.
Amén.

